



# Ernst Bloch

## *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*

Esteban Krotz

Muy probablemente, el título de este libro no resulte atractivo para mucha:os visitantes de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán. Pues muy poca:os identificarán a Thomas Münzer como uno de los más importantes agitadores y líderes de las llamadas “guerras campesinas alemanas”, que tuvieron, al igual que él, un fin espantoso en 1525. A otra:os les parecerá un tanto absurdo enlazar la teología cristiana como doctrina usualmente asociada a una institución conservadora y dedicada a la legitimación del orden social existente, con la idea de un cambio social radical. Y dado que mucha:os egresada:os de la Escuela Preparatoria recuerden sus clases de filosofía principalmente como vacuna anti-filosófica en vez de introducción al pensamiento crítico, no puede esperarse que recuerden a Ernst Bloch como uno de los más importantes filósofos de habla alemana del siglo XX; incluso es posible que lo confundan con su casi homónimo, el famoso compositor suizo-estadounidense *Ernest Bloch* (cuya tercera hija, Lucienne Bloch, fue muy amiga de Diego Rivera y Frida Kahlo y colaboradora del primero en el fracasado proyecto muralístico de 1933 en el Rockefeller Center de Nueva York).

### **Ernst Bloch, filósofo de la utopía**

Empecemos, por tanto, con algo de información sobre el autor del libro, Ernst Bloch (1885-1977). Nacido en la ciudad industrial y portuaria sureña de Ludwigshafen, pasaba muchas horas durante su tiempo de escolar de secundaria y preparatoria, en la fabulosa biblioteca del castillo de Mannheim, situada en la ribera opuesta del río Rin. Hasta la vejez se nutría de las grandes y pequeñas obras literarias, históricas y filosóficas europeas devoradas durante años en ese lugar, las cuales, además, su extraordinaria memoria le permitía citar extensamente. Terminó sus breves estudios universitarios de filosofía, que acompañó a la usanza de entonces con dos campos laterales, en su caso, música y física,

en Múnich y Würzburgo, con una tesis doctoral en 1908 sobre un tema de epistemología.

Los años posteriores los pasa como escritor independiente, muchas veces con problemas económicos severos, en diferentes ciudades de Alemania. Logra ser admitido en los seminarios privados del filósofo de la cultura Georg Simmel en Berlín, y del sociólogo Max Weber en Heidelberg. En esos años nace y se desarrolla también su relación de amistad con el luego famoso filósofo marxista György Lukács. Su matrimonio en 1913 con una rica heredera le permite vivir unos años tranquilos en Múnich, redactando su primera gran obra, *El espíritu de utopía*. Sin embargo, el avance de la Primera Guerra Mundial, en la cual a causa de su fuerte miopía no había tenido que servir de soldado, lo hace temer que de todos modos podría ser llamado a las armas. Por sus convicciones pacifistas, el joven matrimonio se exilia en la Suiza neutral, viviendo en condiciones bastante precarias. Durante ese tiempo (1917-1918), a lo largo del cual escribe numerosos artículos de análisis político y de opinión, en parte con seudónimo, se le encarga un estudio sobre movimientos sociopolíticos en la historia de Suiza, que lo pone en contacto con el tema del que se ocuparía más tarde en su libro sobre Thomas Münzer, a saber, los movimientos campesinos rebeldes del final de la Edad Media europea.

Después del fin de la Primera Guerra Mundial regresa a Alemania, a un ambiente general marcado por la catástrofe de la guerra perdida, los estragos causados por la gripa española y el fin violento de la mayoría de las monarquías europeas. No se cumplen sus expectativas de una revolución social y política en su país natal a modo de la celebrada revolución soviética. Su vida personal estaba caracterizada por la penosa enfermedad terminal de su esposa y su precaria situación económica. Aún así logra publicar *El espíritu de utopía*, que lo da rápidamente a conocer como un pensador crítico altamente original, y empieza a trabajar en el libro sobre Münzer. Se publica en el año 1921, en el cual fallece su primera esposa, y provoca algunos cambios en la segunda edición de *El espíritu de utopía*.



No es aquí el lugar para exponer con detalle la vida posterior de Ernst Bloch.<sup>1</sup> Vive como escritor y comentarista político principalmente en Berlín, pero lleva al cabo numerosos viajes en el interior de Europa y el Norte de África. En 1936 se exilia con su tercera esposa y su hijo primero en Praga y luego en Estados Unidos, donde elabora la parte principal de su obra más conocida, *El Principio Esperanza*. Después del fin del régimen nazi, la familia se muda en 1948 a Alemania Oriental, donde pretende participar en la construcción de un país genuinamente socialista. Pero muy pronto surgen serios conflictos con el Partido Comunista, motivados por su interpretación heterodoxa de las obras de Hegel, Marx y Engels y sus críticas al sistema político reinante. A los 76 años le sorprende la construcción del Muro de Berlín en 1961 durante una gira de conferencias en Alemania Occidental, donde decide quedarse. Desde entonces y hasta su muerte imparte clases en la Universidad de Tubingia, publica textos filosóficos, da conferencias, interviene en el debate político y finalmente revisa sus principales obras, de las que existe una edición en 16 volúmenes. Varios de sus libros y artículos han sido traducidos a otros idiomas, también al castellano, pero sus innumerables referencias explícitas e implícitas a los más diversos hechos e ideas extraídas de la filosofía, las artes, la historia y la cultura –la “cultura” y la “popular”– europeas y su forma peculiar de expresarse han dificultado la traducción. Aún así, en América Latina ha tenido mucha influencia en la filosofía y la teología de la liberación de la segunda mitad del siglo XX.

### **De *El espíritu de utopía* a la biografía de Thomas Münzer**

Para Bloch, *El espíritu de utopía*<sup>2</sup> es inicio y anticipo de su filosofar que desarrolla una concepción materialista del mundo como proceso abierto

<sup>1</sup> Sobre vida y obra del filósofo informa Araceli Mondragón González, “Ernst Bloch: el peregrino de la esperanza”, en: *Estudios Políticos*, Octava Época, 2005, n. 4, pp. 43-77.

<sup>2</sup> Puede verse un breve resumen de la obra en el número 272 de la *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, enero-junio de 2018, volumen 33, pp. 25-27; una exposición más amplia se halla en Esteban Krotz, “El inicio centenario del filosofar utópico de Ernst Bloch” (en: *Devenires*, vol. XX, 2019, n. 39, pp. 9-42).

y sujeto a la acción humana, la cual es guiada por el destello utópico. Este se puede hallar en todas las culturas y combina la denuncia indignada de la organización social sufrida por los pobres y ninguneados, con el anuncio de la buena vida para todos, y, para no quedarse abstracto, con el *análisis* “detectivesco” de las causas de la situación intolerable y la elaboración de *estrategias* concretas para cambiarla de raíz. En su primer gran libro no se hallan referencias a las llamadas utopías sociales o novelas utópicas que para mucha gente –inclusive para Bloch– constituyen una de las expresiones más acabadas del pensamiento utópico. La mayor parte del libro se ocupa de las bellas artes, particularmente de la música. Pues su interés está en demostrar la existencia de la “función utópica”, que se halla en estos escritos y todas las artes, pero también en la cultura popular, en la religión cristiana, en la filosofía europea, en los sueños diurnos y, a pesar de su fracaso, en los movimientos rebeldes radicales.

Al proceso del mundo incompleto y abierto corresponde el saber anticipatorio presente en todos estos elementos sociales y culturales y expresado siempre en moldes utópicos. Sin embargo, la gran transformación esperada no se había podido dar todavía o solamente de modo fragmentario, porque el deficiente conocimiento racional de la realidad no había permitido aún la identificación precisa de las causas de los conflictos sociales básicos y, por consiguiente, tampoco la movilización social adecuada para enfrentarlos. Esta situación, empero, cambió para Bloch en el siglo XIX: la obra analítica de Marx y Engels surgió como el principio del conocimiento científico necesario para entender y para actuar, y constituyendo la revolución soviética su primera aplicación histórica exitosa. Tal calificación positiva de la Revolución de Octubre, que compartió entonces con muchos intelectuales en todo el mundo, la revisó y modificó después bastante, llegando a calificar el llamado “socialismo realmente existente” como equivocación e incluso como traición a las intenciones socialistas y comunistas auténticas, aunque consideraba que la verdad de éstas últimas no ha podido ser anulada por tales lamentables desviaciones históricas.

En aquellos años de la primera postguerra europea, empero, la revolución soviética obró para Bloch como acicate para preguntarse una y



otra vez, por qué la superación del orden capitalista no había generado movimientos semejantes e incluso mejores en Europa Central, especialmente en Alemania, pregunta que lo llevó a rastrear movimientos y personajes rebeldes en la historia centroeuropea.

El libro sobre Thomas Münzer<sup>3</sup>, cuya primera edición se publica en 1921 y que está escrito con un estilo sencillo, fue calificado por Bloch con el término musical de “coda” con respecto a *El espíritu de utopía*, o sea como epílogo o conclusión. *Constituye* una *etnografía* histórica de la vida de uno de los principales personajes de la convulsa época de la reforma protestante: un presbítero primero seguidor de Lutero y después su antípoda más radical a causa de su compromiso con el movimiento campesino centroeuropeo. Nos lleva a la época de transición entre la Edad Media y el Renacimiento en Europa, cuyos contemporáneos son también Hernán Cortés (1485-1547) y Fernando Magallanes (1480-1521), el pionero de la sociología política Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y el humanista Erasmo de Róterdam (1466-1536), el autor de la famosa novela política *Utopía*, Thomas Moro (1478-1535) y el fundador de los jesuitas, Ignacio de Loyola (1491-1556), el pionero del derecho internacional Francisco de Vitoria (1483-1546) y el defensor de los indios americanos Bartolomé de las Casas (1474-1566). Y, desde luego, los “reformadores” Martín Lutero (1483-1546), Ulrico Zwingli (1484-1531), Juan Calvino (1509-1564) y Menno Simons (1496-1561).

Son, ante todo, tres procesos generales que marcan la corta vida de Tomas Münzer (1489-1525). Uno es la transformación de la estructura de poder que produjo una centralización de poder en los principados regionales, gérmenes del poder real absoluto. Los perdedores principales de esta transformación fueron los señores y los caballeros seculares y eclesiásticos. Para mantener su posición e ingresos, aumentaban cada vez más la carga tributaria sobre el campesinado, al cual explotaban también mediante el cobro de permisos de todo tipo. En respuesta, los reclamos de las comunidades campesinas invocaban una y otra vez la tradición anterior usualmente no escrita de las obligaciones mutuas del

<sup>3</sup> Se cita aquí según la traducción al castellano: Ernst Bloch, *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*. Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

vasallaje y de sus derechos al acceso a determinados recursos naturales básicos; sus exigencias de justicia se expresaban siempre también en términos bíblicos.<sup>4</sup>

El segundo proceso fue el descontento creciente de intelectuales y estratos populares, con la iglesia, que un siglo antes, en el Concilio de Constanza (1414-1418) había logrado terminar con el Gran Cisma de Occidente, pero no avanzar en una reforma de su gobierno y de la vida de su clero. Más bien parecía alejarse cada vez más de la idea de la iglesia primitiva plasmada en los escritos novotestamentarios como igualitaria y solidaria. El V Concilio de Letrán (1512-1517) no resolvió nada al respecto, impulsándose así múltiples intentos de reforma local y regional que derivaron en la conocida fragmentación de la iglesia, la cual fue aprovechada, a su vez, de diferente modo por los príncipes para fortalecer su posición frente al emperador.

El descubrimiento europeo de América, que pronto iba a fomentar la conformación de los grandes reinos en Europa y sentar las bases para la acumulación capitalista originaria, y el creciente papel de las armas de fuego, que anulaban progresivamente la fortaleza centenaria de los castillos medievales, se combinaban para minar el orden feudal. A su debilitamiento aportó significativamente la invención de la imprenta con letras móviles, ya que revolucionó en pocas generaciones la comunicación personal y política, la difusión de noticias, opiniones y llamamientos y la generación del conocimiento erudito. Sin ella, serían impensables los rápidos impactos de las noticias de América en todo el continente ni la rápida diseminación de la reforma protestante, y tampoco el surgimiento y la consolidación del movimiento campesino alemán y, así, la vida de Münzer, cuyos sermones y manifiestos viajaban impresas por toda Europa central.

<sup>4</sup> Una idea general proporciona el conocido escrito de Federico Engels, *Las guerras campesinas en Alemania*. Grijalbo (Colección 70, n. 108), México, 1971.



### Vida y obra de Münzer

Nacido en 1489 (o 1490) en Stolberg, ubicado en lo que hoy es Sajonia-Anhalt, Münzer estudia en Leipzig y Fráncfort/Oder y se ordena sacerdote en 1514. Poco a poco hace suyas las posiciones teológicas y eclesiásticas de Martín Lutero, quien en 1517 publica sus famosas 95 tesis. Labora en varias parroquias de Turingia y Sajonia, pero su interpretación radical de la Biblia, que hace saber mediante cautivadores sermones y escritos, le hace perder una y otra vez sus cargos eclesiásticos, que entonces dependían menos de los obispos que de los consejos ciudadanos locales. Después de entrar en contacto con movimientos apocalípticos y anabaptistas y luego de un fracasado intento de promover la reforma luterana radical en Praga, logra establecerse como párroco en Allstedt (hoy Sajonia-Anhalt), donde se casa con la ex-monja Ottilie von Gersen. Despliega una intensa actividad de predicación, establece la liturgia en lengua alemana y exige en 1524 en un furibundo sermón a los dos príncipes de la región tomar en serio su tarea que combina lo religioso con lo político: “hace mucha falta una reforma categórica, insuperable y mirando hacia el futuro”<sup>5</sup>. Se distancia de Lutero a causa del apoyo político y teológico irrestricto de aquel a los príncipes proclives a la reforma protestante y realiza un largo viaje a las regiones de la sublevación campesina en el Sur de Alemania.<sup>6</sup> En 1525 asume como párroco en Mühlhausen (hoy parte de Turingia), que se convierte en

<sup>5</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 35.

<sup>6</sup> En el más famoso manifiesto de la sublevación campesina, los llamados *Doce Artículos*, se lee: “En tercer lugar, ha sido hasta ahora costumbre para algunos de tratarnos como si fuésemos de su propiedad privada, considerando que Cristo nos ha liberado y redimido a todos por igual, al siervo y al Señor, sin excepción, por medio del derramamiento de su preciosa sangre. Así, conforme a la Escritura somos y queremos ser libres. (...) En cuarto lugar, ha sido hasta ahora costumbre que a ningún hombre pobre le era permitido atrapar venado o animales salvajes o peces de las aguas fluyentes, lo que nos parece no sólo totalmente indecoroso y poco fraternal, sino también egoísta y contrario a la palabra de Dios.” (Véase la traducción completa, que, por cierto, forma parte de un instructivo artículo de la enciclopedia *Wikipedia* sobre el tema, en: <[https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_de\\_los\\_campesinos\\_alemanes](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_los_campesinos_alemanes)> 18/07/2021).

foco de atracción no solo para los campesinos rebeldes, sino también para pobres urbanos y trabajadores mineros. A principios de mayo, Lutero publica un violento llamado a los príncipes para exterminar los descontentos y sus líderes. Pocos días después se encaminan las masas guiadas por Münzer hacia la cercana ciudad de Frankenhäusen. Münzer se da cuenta que le faltan habilidades de dirigente militar y que la diferencia de armamento es abismal, pero confía en la misión que cree haber recibido de Dios para poder aniquilar quienes se oponen a la sociedad y la iglesia como Dios las quiso instaurar en la tierra. La batalla del 15 de mayo termina en una espantosa masacre de los campesinos y mineros sublevados y de muchos habitantes de Frankenhäusen. Münzer es capturado e interrogado bajo tortura; el 27 de mayo de 1525 es ejecutado públicamente. A pesar de los intentos de sus enemigos de borrar sus huellas, su memoria y muchos ecos de sus ideas sobreviven de diferente modo en varios de los movimientos de rebelión y de reforma de sus contemporáneos y de las generaciones siguientes.<sup>7</sup>

### **Münzer en la interpretación de Bloch**

Bloch interpreta a Münzer como un personaje utópico, en quien se combina la denuncia de la situación del “pueblo pobre y menesteroso”<sup>8</sup> con el anuncio de una iglesia y una sociedad conformadas según el modelo de la cristiandad primitiva. Para Münzer es una sola la crítica del orden económico y político, por una parte, que condena a la mayoría del campesinado a una vida cada vez más exigua y empodera cada vez más a los grandes príncipes, y, por otra parte, la crítica de la iglesia como instrumento de expolio y dominación de los cristianos y de legitimación de la injusticia reinante. Se convierte en portavoz de las múltiples esperanzas de carácter milenarista y apocalíptico muy difundidas en la época. Al estilo de los grandes profetas veterotestamentarios se dirige primero a los responsables de esta situación, y los llama a convertirse, proponiendo firmemente la igualdad de las primeras comunidades cristianas como

<sup>7</sup> Para toda la época y sus muchos movimientos socio-religiosos puede consultarse el extenso estudio de George H. Williams, *La reforma radical* (Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983).

<sup>8</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 32



pauta fundamental del nuevo orden por venir. Como los príncipes no le hacen caso, se dirige finalmente de modo directo a los subyugados para incitarlos a eliminar a los detentadores del poder del camino trazado por Dios. “Su programa, que se intentó poner en marcha –así consta en el acta de los interrogatorios bajo tortura que sufrió después de su detención– era *omnia sunt comunia* [todo es de todos], y cada cual habría de recibir según sus necesidades y de acuerdo con las circunstancias”<sup>9</sup>.

El extenso capítulo 4 del libro se llama “Orientación de la predicación y teología münzerianas”<sup>10</sup> y analiza en clave utópica su pensamiento y principios de acción. Contiene largas reflexiones sobre la teología de la época, que hoy día probablemente se vea algo diferente, pero donde queda claro que “la fe en Dios no se ve referida a un reino que tenga una existencia mitológica, sino un futuro ‘reino de la libertad de los hijos de Dios’”<sup>11</sup>, y, definitivamente, un “reino de Dios en la tierra”<sup>12</sup>.

Como para todos los clásicos, también en este caso hay muchas relecturas posibles de este libro centenario. Una tendría como interés simplemente la información histórico-cultural sobre esos años, de los que forma parte el agitado 1521, que se evoca actualmente también en varias conmemoraciones en México.

Otra relectura se centraría en el análisis del fenómeno religioso, donde a menudo se cita la expresión de Marx sobre el “opio del pueblo”, sin reparar en las dos frases previas: “La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es

<sup>9</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 42.

<sup>10</sup> Después de una breve introducción (1) y una descripción de sus fuentes (2), el capítulo 3 del libro relata “La vida de Thomas Münzer”. El breve capítulo 5 se llama “Conclusión, y la mitad del Reino”. Sigue un breve epílogo tomado de la edición alemana de 1960, en el cual el autor anota que su libro era “la primera monografía dedicada especialmente a Münzer desde el año 1842” (Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 257).

<sup>11</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 249-250.

<sup>12</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 250.

el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu.”<sup>13</sup>

Y una relectura más, en medio de la angustia y de tantas muertes causada por la pandemia coronavírica y en vista de la distancia que ésta ha impuesto con respecto a la antigua normalidad, y en vista también de la nebulosidad de la “nueva normalidad” aún sin llegar<sup>14</sup>, nos puede animar con el ejemplo de una persona que dedicó su pensamiento y su vida en torno a la defensa de los más pobres de su tiempo<sup>15</sup>, y quien ya no quiso esperar más un mundo sin siervos ni señores, porque estaba seguro de que, como dice con fascinación desbordante Ernst Bloch al final de su libro: “Es tiempo ya para el Reino, y en ese sentido se proyecta, radiante, nuestro espíritu, que nunca cejará ni conocerá la desilusión”<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Carlos Marx, *Introducción para la crítica de ‘La filosofía del derecho’ de Hegel* (2014 [1844]). En: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>>.

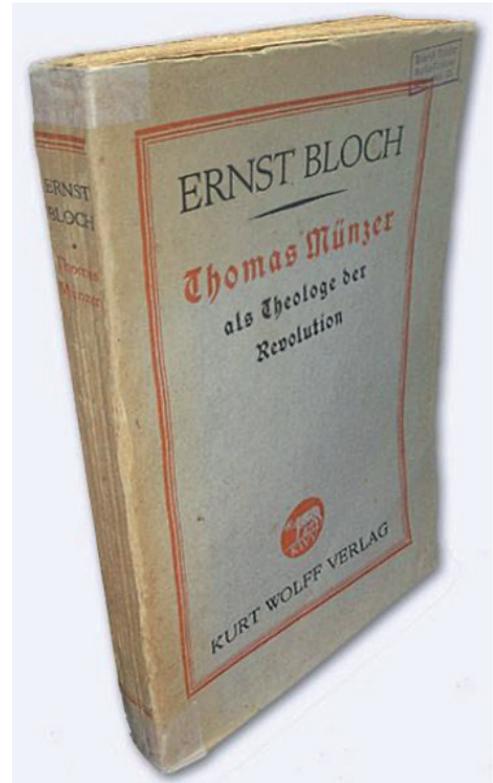
<sup>14</sup> Ver Esteban Krotz, “Coronavirus: tres preguntas sobre nuevo modo de vivir”. En: *Revista Común: memorias, combates, proyectos*, 1 de julio de 2020; <<https://revistacomun.com/blog/coronavirus-tres-preguntas-sobre-nuestro-modo-de-vivir/>>.

<sup>15</sup> No puede abordarse aquí el punto crítico de la justificación de la violencia física extrema por parte de Münzer, que lo distingue de la mayoría de los “reformadores” religioso-políticos de su tiempo. Puede verse para este punto Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 137 y sigs., y la opinión del citado George H. Williams (*La reforma radical*, p. 959) en el sentido de que “la Reforma Radical... en su mayor parte, no creyó en el uso de la fuerza, excepto aquí y allá, cuando algunos radicales tuvieron que reaccionar como bestias acosadas”.

<sup>16</sup> Ernst Bloch, *Thomas Münzer...*, p. 255.



Ernst Bloch (1885-1977). Fotografía tomada de la edición castellana de *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*.



Portada de la edición original de *Thomas Münzer als Theologe der Revolution* (1921).